

EL NEGRO TIMOTEO

EPOCA

ANO 1º

DIRECTOR Y REDACTOR
Washington P. Bermúdez

Nº 40

MONTEVIDEO, AGOSTO 7 DE 1898

DOCTOR DON CARLOS A. BERRO



ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acevedo

Calle Canelones, núm. 140 (Provisoria)

Según dijo *El Nacional*,
Salió de la capital
Rumbo á Artigas, con urgencia,
Por reclamar su presencia
Un asunto principal.

Pero tal vez encantado
Por el paisaje divino,
El consejero de Estado
Poco á poco dejó á un lado
Lo derecho del camino.

Y en todo el viaje fue así:
Haciendo curvas aquí,
Haciendo curvas allá,
Haciendo curvas allí,
Y haciendo curvas acá.

De modo que parecia,
Tanto á gentes de valia
Como á las manguadas turbas,
Por ir haciendo esas curvas,
Profesor de geometria.

Durante ellas, á montones
Llegaban sus relaciones,
Y él perorando á raudales,
Proponia soluciones
Político-electORALES.

A cuyo fin enseñaba
Como una carta-poder
Que un repúblico firmaba,
En donde lo autorizaba,
O algo así, para ejercer
Como una cursaduría
Directriz para la gente
Que no marcha sin un guía,
Pese á la soberanía

De este pueblo independiente.
Tal contaba *El Nacional*,
Sin saber el resultado
De tantas curvas... Total:
Que el consejero de Estado
Ha vuelto á la capital.

Con ribetes de ironía
El Nacional describía
Un viaje tan poco recto,
Y recalaba respecto
De aquella curaduría.

Fue feliz? No fue feliz?
Mas la influencia directriz,
Qué diantre tiene de extraño,
Tratándose de un rebañío
Que llevan de la nariz?

Que aquesa curaduría
La asuman Juan ó Sempronio,
(Lo cual durará hasta el día
Que no haya pueblo bolonio)
Lo mismo de; no hay tu tía.

Ella, señores, qué prueba?
Que si hay tan solo una breva
Para dos competidores,
El más vivo se la lleva,
Y en buena lucha, señores.

Y quien la pierde, por ser
Menos vivo ó no poder
Verificar su deseo,
Puede el derecho ejercer
Llamado del pataleo.



Sumario del número 10

Texto—Empieza el tiroteo—Uno de hambre y otro de repleto—¡Hasta los negros!—Pronósticos—Cosas de negro—Correo administrativo—Avisos.
Caricaturas—Doctor don Carlos A. Berro—A río revuelto, ganancia de pescadores—Y multitud de dibujos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico y no lleve firma, seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

Empieza el tiroteo

El club nacionalista de la Colonia ha proclamado candidato titular para diputado por el departamento en la futura (se entiende que si no hay prórroga, lo que ya se verá) al señor don Eduardo Moreno, escribano por más señas; de quien dice lo siguiente *El Departamento*, órgano colorado de allí, que cuando lo dice como colorado, bien sabido y resabido que se lo ha de tener.

«...En vez de haberse ausentado para Montevideo días antes de estallar el movimiento (revolucionario de Saravia) y en el período álgido de la lucha, regresó á la Colonia munido de un SALVOCONDUCTO, expedido por el irrisorio gobierno de Idiarte Borda, documento aquel que fué obtenido por influencias interpuestas por su hermano político.»

El recuerdo es muy glorioso para el candidato, que:

Gozará del usufructo
De la representación,
En premio y en galardón
Del digno salvoconducto.

Ese resguardo lodiento
Que lo cobijó en las duras,
Al presente, en las maduras,
Lo llevará al Parlamento...

No obstante pecar de calvo
Por el conducto de que
Se valió, como se ve,
Le puso el honor á salvo!

Si mal de muchos es consuelo de tontos, alivie-se de su pena negra el señor Moreno, que otros de sus correligionarios políticos, de mayor fuste aun, se encuentran en el mismo caso—los cuales, después de andar en el

ejército de Saravia, se desertaron y vinieron á la capital, mediante salvoconducto del irrisorio gobierno de Idiarte Borda!

Y algunos de los bergantes
Que hicieron esa figura,
Aspiran á la futura...

Y ya se calzan los guantes.

Así, pues, gracias al acuerdo de la triple alianza, los del salvoconducto ocuparán un asiento en la Legislatura que surgirá del voto libre con mandato imperativo; todo ello muy honroso para el país, para las instituciones democráticas, para la restauración de las leyes, y para los ciudadanos que han intervenido en un teje maneje tan moral!

El club nacionalista de la Colonia ha procedido justicieramente alzando sobre el pavés al señor Moreno, merced al salvoconducto de Idiarte Borda, olvidándose que les asiste mayor derecho á un Martínez Barbosa, á un Boné, á un Núñez, á un Benítez y algunos otros de este departamento, que no trepidaron en ir á los combates, recibiendo en ellos heridas que

son el timbre de gloria para los que defienden una causa,» añade *El Departamento*.

Timbre de gloria serán, pero sumamente insignificante comparado con el timbre de un salvoconducto, que á pesar de expedido por el irrisorio gobierno de Idiarte Borda, el club nacionalista de la Colonia lo acepta como ganancia de recomendación para su candidato, en detrimento de correligionarios sin salvoconducto, ó con un salvoconducto sin importancia, como son las heridas que recibieron... para que el señor Moreno llegase á la representación.

Por eso cantaba un vate
Campesino: Allá en Veragua,
Unos calientan el agua
Y otros se toman el mate.

Esta es la justicia
Que mandan hacer,
Los que á don Lorenzo
Loaban ayer.

Porque, previa autorización del Directorio, cuya mayoría forman los que ayer alababan la Dictadura de Latorre, el señor don Eduardo Moreno habrá sido proclamado candidato á la futura.

Y Benítez, y Barbosa,
Boné, Muñoz y otros zotes...
Quedarán de... candidotes,
Que así lo exige la Diosa
De la inflexible justicia...
¡Qué delicia!

Pobre partido en manos de quienes anda! Sin embargo, tratándose de un señor Moreno, qué otra cosa sino una cosa de moreno, con perdón de las personas de color obscuro, habían de hacer los blancos de aquí y de allá?...

Al fin y al cabo está bueno
Que quieran llevar al banco
De Honorable á un epiceno,
Que para comer es blanco...
Y para cuerppear, Moreno!

Ya ha de haber siete ú ocho por el estilo ó peor.

Verbigracia, se está tratando de encajar al partido un candidato-comodin, que ostenta, como único título para merecer el voto de los correligionarios... Pero él mismo nos pondrá al corriente de sus méritos y servicios. Habiendo manifestado su pretensión de ir á la Cámara, le preguntó un miembro del Directorio:

—Y Vd. qué título invoca para ser electo?
—Yo? Uno muy poderoso.
—Cuál?

—Haber montado el pingo del coronel Lamas el día del desarme del ejército revolucionario.

—Ese es su título?

—Sí, señor. Le parece poco? Y sépase que me florí en el campamento, llevando de cola atada al pingo del coronel.

Si ese llegase á ser proclamado candidato, será como para repetir el cuento de aquel asno bachiller, ó bachiller asno, que después de graduarse de doctor, para burlarse de los examinadores, les presentó un caballo que acababa de alquilar á un arriero, pronunciando estas palabras:

—Aquí traigo este animalito para que también le concedan la burla.

—Imposible, contestó uno de los examinadores; aquí no se gradúan los caballos sino los burros.

De modo que si el aludido consigue ser proclamado candidato, habrá que exclamar, variando un poco la frase:

—Cómo estará de desconceptuada la representación! Figúrese que la influencia directriz ha pasado de los hombres á los caballos!

—Cómo así?

—Sí, señor. Gracias á la influencia directriz

de uno de los caballos del coronel Lamas, el que montó Fulano de tal el día del desarme del ejército, Fulano de tal ha sido proclamado candidato para representante por el departamento de....

Si sucediera el caso, ya nombraremos con todas sus letras al representante y lo sacaremos en ancas de... su influencia directriz!

Uno de hambre y otro de repleto

Harta de paja y cebada
Una mula de alquiler...

Un consejero á pesebre,
Chamorro, calvo ó intonso,
Llamado Simplicio, Alfonso,
Mamerto, Cándido ó Liebre:
Gravemente ante un enjambre
De sus congéneres, dijo:

—Sí, de seguro, es lo fijo;
Ese Negro... habla de hambre!

Los compañeros de establo
Mucho aplaudieron la cosa:
—Y esa es la verdad, en prosa,
Respondieron. (Guarda, Pablo!)

Más que en prosa dulce y grata
Para su oído, debieron
Contestar los que aplaudieron:
—Esa es la verdad, en plata!

(Que ellos, sin ninguna afrenta
Para su viril decoro,
Reciben en plata... ú oro,
Sus doscientos y cincuenta.)

(Y aquellos de que se trata,
Por la pensión que reciben,
Discuten, parlán ó escriben
Con pico de oro... y en plata!)

¿Conque EL NEGRO habla de hambre,
Señor consejero, eh?...
Y en prosa llana da usted
Una noticia tan fiambre?

Pues yo en rima, aunque no buena,
Replico un poco á la diabla,
Que usted, Notable, no habla...
Por tener la boca llena!

¿Cuál es peor: el callar
Porque se come el turrón,
O el gritar por la razón
De no poderlo chupar?

¿O cuál ser es más culpado:
Quien pretende cometer
Un vil pecado, ó el ser
Que ha incurrido en el pecado?

¿Cuál, por fin, poniendo á Dios
Como juez: el que su venta
Realizó, ó el que la intenta,
Es más pillo de los dos?

¿Dónde no se ha castigado
Con pena más fuerte y viva,
Que el conato ó tentativa,
El delito consumado?

Mas no me bajo á nivel
De ese Notable notable,
En su papel, impagable...
Y hasta impagable en papel.

(En el de curso forzoso,
Por supuesto, é insertible,
Que por papel convertible...
Siempre hará papel de oso!)

No diré, por darme pena
Su triste figura actual,
Que no habla Notable tal,
Por tener la boca llena.

Ni con abundante ó poca
Razón he de responder:
Que él se calla por tener
Puesto un tapón en la boca.

Mejor diré que le imputo
Su silencio, á su ignorancia



Supina, porque hay *constancia*
De que es demasiado bruto.
O lo achaco á la modestia
Del consejero á pesebre,
Para evitarle una fiebre
De tapir... ó de gran bestia! (1)

Diré sí, que su brutal
Patada, por de contado,
Revela bien nuestro estado
Intelectual y moral.
Un estado que no pongo,
Por activa y por pasiva,
Más abajo ó más arriba,
Sino en igualdad del Congo.

Ergo, llegamos al rol
Que á este país señalaba
En cierto brindis que echaba,
Un ex-ministro español. (2)
Por el enfermizo estado
Que nos aflige actualmente,
Así razona la gente...
Y el consejero citado:

«El que disiente de vistas
Con la falange que impera,
Se ha acogido á la bandera
De los ex-colectivistas.»

Aun cuando aquel que disiente
En ese y en otros puntos,
Más que mil cuestistas juntos
Sea un hombre independiente!

«El que al Augusto no inciensa,
Habla por hambre tan solo.»
Y quien lo dice es un bolo
Que ya, por hartó, ni *piensa!*

«El que conmigo no está,
Es mi enemigo.» Y no en broma
Lo sostienen como axioma
Los ilustrados de acá!

Por eso nuestra nación
En lugar de ir ascendiendo,
Va siempre retrocediendo
En constante progresión.

Por eso vemos, pardiez!
Los propios y los extraños,
Después de veintidos años...
¡La Dictadura otra vez!

Y ahí es un grano de anís!
Esta vez no rechazada,
Sino pedida y loada
Por casi todo el país!

¡Oh, República Oriental!
Con esa proclamación,
Revelas tu situación
Intelectual y moral!

Y habla sólo... de hambre extrema
EL NEGRO... ¿Señor Notable,
Es usted el implacable
Lanzador del *Anatema?*

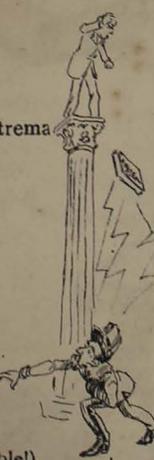
Cuando el país se manchó
Con la primer Dictadura,
Usted con honra y bravura
De esa infamia protestó?

Usted, Notable, con prueba
Tan pública y tan notoria,
Dejó su nombre en la historia...
O fue un siervo de la gleba?

Usted, Notable, *notable*
Desde entonces, al tirano
Besaba humilde la mano
Y el pie... (y el puñal y el sable!)

Y mientras tanto que usted
La mano y pie le besaba,
El, con la mano le daba
Y le daba con el pie!

Y hoy que se vuelve á enlodar
Este país, en un verbo.
La vestidura del siervo...



Se vuelve usted á plantar!

Ello no importa una afrenta
Para su viril decoro;
Ni es afrenta, en plata... ú oro,
Los doscientos y cincuenta!

Usted sigue la costumbre
O el hábito ya adquirido,
Pues parece haber nacido
Para andar en servidumbre.

Y en su soberbia, muy suya,
Del *Anatema* blasfema,
Y en vez de fuerte ¡anatema!
Grita al Augusto ¡aleluya!

Con tanto chisgarabís
Como usted, seguramente
Que adonde ansiaba Llorente
Ya llegó nuestro país.

Mas por Dios, y con qué audacia
Sus congéneres y usted,
Nos siguen garlando de
Patriotismo y democracia!

Y con igual letanía
Continuarán en *crescendo*,
Sin notar que vamos yendo
Lo mismo que factoría!

De usted ni leve memoria
Se guardará para risa;
Y de este NEGRO es concisa
Pero perpetua la historia.

Pues mientras usted al dogal
El pobre cuello tendía,
Con la inmensa mayoría
De la nación oriental:

EL NEGRO volviendo por
La dignidad de su tierra,
Salvaba en constante guerra
Los restos del patrio honor!

De usted algún descendiente
Tal vez se avergonzará,
Y de mí levantará
Con noble orgullo la frente.

Cualquier insigne uruguayo
Se honrará con este NEGRO;
Pero ni un infimo suegro
De haber un yerno lacayo!

Crea, consejero, crea
Que su hermoso frac obscuro,
Va á tomar en el futuro
La forma de una librea!

Ahora que á Cuestas censura,
Este NEGRO habla por hambre...
Ay! qué noticia tan *fambre*
Sacó usted de la basura!

Noticia al cabo y al fin
Muy digna de su sabihonda
Cabeza, que aunque redonda
Me parece un adoquín.

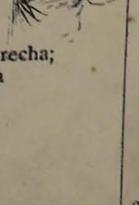
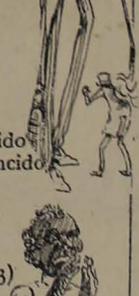
Y es adoquín en lo dura,
Ya que usted no ha comprendido
Que habla EL NEGRO, convencido
Por... odio á la Dictadura!

Un gobierno que comienza
Por corromper y que acaba
Por sumir la patria esclava
En el fango y la vergüenza. (3)

Llémele Juan al mandón,
O Lorenzo ó Cambalache,
Llémele Rozas ó hache,
Da lo mismo, en conclusión.

Si mañana otra figura
Reemplaza al que hoy nos estrecha;
EL NEGRO estará en la brecha
Por... odio á la Dictadura!

No acepta por ilegal
Y por embuste indecente,
Aquello de *Presidente*



Con alias *provisional*.
El, y todos los señores
Que de tal le califican
Y ese dictado le aplican,
Son unos embaucadores.

Sea don Juan Presidente
De verdad; miento, de forma,
(Que ha sido y será la norma
De este *pueblo independiente*)

Mientras no haya en la nación
Ciudadanos verdaderos,
Y no tropas de carneros
Cual dijo el actual mandón.)

Y entonces, si va derecho,
Verán usted y su enjambre,
Que EL NEGRO no habla de hambre...
Porque estará *satisfecho*.

Y quede usted con su cena,
Con su almuerzo y sin su fabla,
Que usted, tras bruto, no habla...
Por tener la boca llena!

¡Hasta los negros!

Yo—Timoteo, cuando la barba de tu vecino
vieres pelar....

TIMOTEO—Creo que así reza un refrán castellano; pero yo no luzco barba sino... *mota*.

Yo—Entonces te diré: cuando las pasas de tu vecino vieres cortar, ojo á tus pasas, que te las pueden tijearear.

TIMOTEO—Porqué?

Yo—Porque primeramente el asunto empezó con los colorados y ahora sigue con los negros....

TIMOTEO—Para acabar con los blancos? Aunque yo no sé de qué se trata y respondo sin ton ni son, por esta cruz, (*jurando*) no tan pesada como la que el *pueblo* soporta con la Dictadura que se echó á *cuestas*.

Yo—O que Cuestas echó al pueblo.

TIMOTEO—No, señor, y perdone. El pueblo se la pidió al ex-presidente del Senado y no el ex-presidente del Senado al pueblo.

Yo—La verdad ante todo.

TIMOTEO—Por consiguiente y sin jugar del vocablo....

Yo—No es Cuestas quien echó la Dictadura al pueblo, sino el pueblo quien se la echó á *cuestas*; y desde entonces anda á *cuestas* con la Dictadura.

TIMOTEO—Merecidamente y por los siglos de los siglos, amén.

Yo—Eso no, pues ni el señor Cuestas vivirá siglos de siglos, ni la Dictadura pasará del 1.º de Marzo del año próximo....

TIMOTEO—Futuro, venidero y otras yerbas, salvo que haya prórroga, y salvo que haya lo que haya, que si el día presente suele ser nuestro, el de mañana siempre es de Dios.

Yo—Conforme. En lo que no me hallo conforme, ó más bien no lo estarás tú, es en ese negocio de los negros, ya que tan de cerca te toca.

TIMOTEO—El de los negros? Si su merced quiere explicarme en qué consiste el negocio. Es algo por el estilo de los Certificados de Tesorería que nunca se convierten?

Yo—Y ese es negocio?

TIMOTEO—Para algunos sí, cómo no? Y un gran negocio. De ahí que no se convierten, á pesar de la garantía de la Contribución Inmobiliaria y del 2 1/2 0/o adicional, con que se hallan tan seguros como un real á la puerta de un colegio.

Yo—Vaya unos certificados seguros!

TIMOTEO—Como *Certificados* al fin. Caracoles! *Recién* caigo en la cuenta de que he incurrido en una barbaridad.

(1) No se dé por aludido, que *gran bestia* es otro nombre del tapir.

(2) El señor Vazquez Llorente.

(3) Dice un autor que las Dictaduras son más temibles por lo que corrompen que por lo que matan; y es verdad, Latorre mató mucho y corrompió más.

Yo—Naturalmente, que diez centésimos en la puerta de un colegio....

TIMOTEO—Se encuentran tan seguros como que habrá Presidente de la República el 1.º de Marzo y que el Presidente se llamará don Juan L. Cuestas. Otra barbaridad! En fin, mejor es que volvamos al negocio de los negros.

Yo—Pues veo el pleito mal parado para tí. TIMOTEO—Yo pleito? Gracias á Dios que no tengo ninguno, y antes que recurrir á los tribunales me dejaré desplumar.

Yo—De veras?

TIMOTEO—Tan de veras, como que ya me ha sucedido lo que le manifiesto, bajo palabra de honor. Con los tribunales, una y no más.

Yo—De manera que no depositas confianza en la justicia?

TIMOTEO—Ninguna, ni en la justicia de los tribunales, ni en la justicia de los ciudadanos, ni en la justicia póstuma. No; excepto la justicia póstuma. Esta suele distribuir á cada cual lo que le corresponde.

Yo—Pobre justicia la de la tierra!

TIMOTEO—Mas aun cuando no dudara de los tribunales, que repiten lo de justicia, y no por mi casa—el abogado y el procurador, y el papel sellado, y el timbre, y las costas, y el diablo á cuatro....! No ha leído su merced el cuento a aquel en que los litigantes se quedaron en camisa?



Yo—Esto ha ocurrido aquí como historia, no como cuento. Y *El Telégrafo Marítimo*, cuando no vivía con la boca cerrada, nos refirió un caso en que, importando 1086 pesos el valor de la cosa disputada, y puesta en remate, faltaron todavía 15 \$ 15 centésimos para cubrir los gastos de la cosa, no obstante ser sencillísima la cuestión.

TIMOTEO—Lo que corrobora mi afirmación de que me dejaré desplumar antes que recurrir á los tribunales.

Yo—Pero con tantas divagaciones nos hemos ido por los cerros de Ubeda, y hay que tornar á los negros. Conque así, prepara tus petates, si aun te resta alguno salvado del empeño.

TIMOTEO—Para qué?

Yo—Para salir desterrado.

TIMOTEO—Yo? Qué motivo doy para ello?

Yo—No se necesita motivo. O se necesita solamente el detucara, supuesto que lo que empezó con los colorados, ahora sigue con los negros.

TIMOTEO—El qué, señor amo?

Yo—La deportación «sin forma de proceso y sentencia legal,» como prescribe el artículo 136 de la Constitución.

TIMOTEO—Hablar de la Constitución es hablar de bueyes perdidos.

Yo—Sin embargo, como siempre la invocan los consejeros de Estado....

TIMOTEO—Qué bonito! Bonito, no, que es tan feo como la cara del señor Cuestas.

Yo—Y como la mayor parte de sus actos. He aquí uno de ellos. Léa. (*Le da «La Tribuna» y le señala el artículo.*) Aquí.

TIMOTEO—Vaya, me impondré de lo que consigna esta fracción del cuarto poder del Estado. «OTRO PERSONAJE POLÍTICO. El sargento Machado....» Cómo, un sargento es personaje político? ¡Qué honor para los consejeros de Estado, los ministros, el...

Yo—Lee.

TIMOTEO—Con todo, no me sorprende. En este tiempo hay muchos que valen menos que Machado... pero son Notables! Y su merced no segará que cada uno de los Notables es un personaje político....

Yo—Lee.

TIMOTEO—«Es objeto de los más curiosos comentarios el siguiente hecho ocurrido el sábado: el sargento Camilo Machado, que estaba al servicio del doctor Julio Herrera y Obes, fue llamado á la jefatura política por el señor Domínguez, quien le entregó un pasaje de 2.ª clase para la vecina orilla y 15 pesos». Hombre!...

Yo—Lee.

TIMOTEO—«El señor Domínguez comunicó á Machado que debía embarcarse para Buenos Aires en la tarde, y que no debe volver á esta capital mientras no sea levantado el destierro impuesto á los cabecillas de la sublevación del 4....»

Yo—Qué te parece?

TIMOTEO—Me parece que si consideraban á Machado un personaje político, debieron regalarle un pasaje de 1.ª... y unos quinientos pesos, en lugar de quince, que sería lo mínimo con que S. E. favoreció al más infeliz de los próceres del *pasatiempo*....

Yo—Lee el final.

TIMOTEO—«Todo el mundo se pregunta por ahí qué importancia política pudiera tener el moreno Machado, para obligar al señor Domínguez á dar un paso semejante. La respuesta es difícil y poco favorable para nuestras autoridades, que están viendo fantasmas por todas partes».

Yo—Y quizá donde no existan. Ahora lee el artículo 136 de la Constitución.

TIMOTEO—«Ninguno puede ser penado ni confinado sin forma de proceso y sentencia legal....» La Constitución, bah! El *lindo dogal* de la Constitución, como la denominaba el señor Pelayo, está mejor sustituido por el hermoso y fuerte dogal de la Dictadura....

Yo—Mas como continuamente los periodistas de la credencial y los consejeros de Estado y los ministros y el señor Cuestas y el Poder Judicial, sacan á colación el sagrado Código del año 30!

TIMOTEO—También traen á colación la dignidad republicana, el deber austero y otras yerbas, que por ser verdes se las comió el burro de la Dictadura. Aquello: haz lo que predico y no lo que yo hago, ó lo otro: muchachos, sordao se escribe con ele! Y todavía abundan los bobos que aplauden á tanto cómico de la legua!

Yo—Dignos solamente de una silba?... He ahí, pues, Timoteo: cuando la barba de tu vecino vieres pelar...

TIMOTEO—Lo que yo respondo, señor, es que la actual Dictadura comenzada tan burlescamente, acaso termine á vejigazos como saínete de circo. Caracoles! El Augusto hemiplejado, á pesar de lo feo que es, y que por feo sirve de cuco á las madres para asustar á los chicos revoltosos, concluirá por ser el hazmerreir de los niños de teta! *Expatriar* al sargento Machado!

Yo—Todavía si fuera un segundo Barcala, pase, con violación y todo de la famosa tapadera de los gobiernos... ¿Ó lo echaría lejos por nombrarse Camilo, como el guerrero célebre que asumió la Dictadura para salvar á Roma?

TIMOTEO—Tal vez temería que el Camilo uruguayo le soprase la dama... No puso de jefe de Estado Mayor al general Tajés, por figurarsele de buen augurio su *apelativo* de *Salvador*?

Yo—Todo cabe en un magín desconcertado; y por esto mismo pon tus pasas en remojo, porque el asunto que empezó con los colorados,

sigue ahora con los negros....

TIMOTEO—Para acabar con los blancos? Me gusta. Ayl qué rico? Será para saltar de gozo y exclamar: Adiós Montevideo! Adiós República del Uruguay, que te quedas sin gentel Y por cierto que poco falta... Es una de las cien mil ventajitas que ha reportado el *pueblo* con la Dictadura que echó á *cuestas*!



Pronósticos

Aunque en su patria nadie es profeta,

Yo como vate—vulgo, poeta—

Que algo lo soy,

Más, conociendo perfectamente

Lo veleidoso de nuestra gente,

Que odia mañana lo que ama hoy,

Varios augurios á haceros voy.

—

Aquí me ocurre que nuestro escudo,

En vez de un cerro y un buey cornudo,

(Porque sin *guampas* también los hay)

Y un caballo y una balanza,

(Es delicioso la mescolanza,

Galimatías ó guirigay)

Que son las armas del Uruguay:

—

Debiera sólo, como apreciable

Gráfico emblema de lo mudable

De nuestro raro modo de ser,

(Acá el asunto tiene bemoles)

Lucir en campo de tornasoles,

(Que más cambiante no puede haber)

Una veleta... ó una mujer!

—

Y las que quieran moverme un cisco,

Allá se lo armen al rey Francisco,

Que ya murió,

El cual decía, quizá en un pronto,

Que era muy tonto, pero muy tonto,

Quien en constancia de ellas confió...
(Ya veis, señoras, que no soy yo.)

—

En tal sentido, los orientales

Somos del sexo de las vestales,

Si acaso fuera dura verdad

La amarga frase del rey de Francia,

Respecto al punto de la inconstancia

De la preciosa cara mitad,

Con que se adorna la humanidad.

—

Somos vestales, únicamente

Tocante al sexo, por esa hiriente

Frase del rey;

No porque á modo de las vestales,

Conserve el fuego (ni aun las señales

De fuego alguno) la patria grey:

Ni el del civismo, ni el de la ley!

—

Ahora, lectores, perdón impetro

Por tan extraña divagación,

Y por el cambio que haré de metro,

Lo cual confirma la acusación

De variación,

Puesta á los hombres que cruz ó cetro

Cargan en nuestra pobre nación,

Que es para unos tierra bien perra,

Y es para otros más que la tierra

De promisión!

—

Pues como vate os auguro

De un modo cierto, seguro

E infalible como hay Dios,

Y un mes os señalo ó dos

Quando más,

Para que en triste compás,

Del Occidente al Oriente

Y del Norte al Mediodía,

Escucheis continuamente

La siguiente

Monótona letanía,
Con ribetes de elegía:

Se crean empleos, lo mismo que antes,
Sin justa razón,
Para regalarlos á los redoblantes,
Bombos y platillos y otros musicantes
Y otros monacillos de la situación.
Viendo las mercedes y gracias funestas
Que concede Cuestas, no hemos de exclamar:
Ay Cuestas amigo, lo que ya nos cuestras!
(Y eso que aun el rabo falta desollar!)

Como antes, lo mismo, quedan sin empleos
Y en deuda su haber,

Los blancos y rojos, cristianos y hebreos,
Que no simpaticen con el que hace feos,
Por más que cumplieran su estricto deber.
¡Vayan las justicias! Venganzas son estas
Muy propias del alma del gran Dictador.
Ay! Cuestas amigo, lo que ya nos cuestras!
(Lo podreis bien pronto conocer mejor.)

Aunque entre oficiales y soldados presos,
Sólo hay nueve ó diez;
Para que intervengan en los diez procesos,
Con sueldos acaso de trescientos pesos,
Otro fiscal nombra y un segundo juez!
Fuera de ayudantes, alquiler y cestas
Para los papeles y otros gastos más....
Ay! Cuestas amigo, lo que ya nos cuestras!
(Ver y creer, señores, cual Santo Tomás)

Nuevas inspecciones ya se instituyeron,
Con el noble fin,
De premiar á muchos que contribuyeron
A cambiar las bocas... y fué lo que hicieron,
Porque sigue el burdo y anterior festín.
¿Y aquellas formales y dignas protestas
Sobre economías que el pueblo escuchó?
Ay! Cuestas amigo, lo que ya nos cuestras!
(¿Y á quién, vamos claros, á quién engañó?)

La Nación afirma que las rentas crecen,
Y que de ello al par,
Los extraordinarios mes á mes decrecen.
(Por más que las capas-cuentas no parecen
Ni muertas ni vivas, tal vez... por ahorrar?)
Ahora que administran manos muy honestas,
Cuántos presupuestos ya hay no pagos? ¡Diez!
Ay! Cuestas amigo, lo que ya nos cuestras!
(Este y los pasados... son de igual jaez)

Hizo unos seiscientos jefes y oficiales,
Que son ya tres mil,
Y otorga á los cuerpos nombres especiales,
Para tener vivos los odios brutales
Que engendra sañuda la guerra civil.
Con estas señales, al deber opuestas,
Indica lo estrecho de su corazón.
Ay! Cuestas amigo, lo que ya nos cuestras!
(Si está repitiendo la eterna canción!)

Daba subvenciones á los empresarios
Que iban á Solís,
Borda el ex-mandante, y ahora algunos diarios
Recelan lo mismo del actual... ¡Canarios!
¿Y la gran mudanza que hubo en el país?
Como si el tesoro para tales fiestas
Estuviese... Sopla! Qué barbaridad!
Ay! Cuestas amigo, lo que ya nos cuestras!
(Y lo que sepamos toda la verdad?)

Restaura un impuesto que sólo por darse
Bombo suprimió;
Mas de otros ya se habla, que están por echarse
Con varios pretextos... Y aun podrá loarse
Al hombre de farsa que nos embaucó?
Y cómo se hacían formales apuestas,
A que era un gobierno de corte ideal!
Ay! Cuestas amigo, lo que ya nos cuestras!
(No debe quejarse quien buscó su mal.)

Siempre hay voluntarios; abundan las levas
De noche también,

Y aunque los Notablestienen de ello pruebas,
Cuando se lo dicen, hácese de nuevas....
Pero continúan callados, amén!
Y son, por supuesto, personas honestas,
Muy dignas de toda consideración;
Ay! Cuestas amigo, lo que ya nos cuestras!
(Dejadle que coja la banda y bastón!) (1)

«Los independientes de la prensa callan;
Mas porqué será?
¿Será porque á gusto de barriga se hallan?
Los cohetes mojados, si prenden no estallan,
Y estos se chingaron para siempre ya.
Doblaron el lomo, bajaron las crestas,
Y aun osan hablarnos de austera virtud!
Ay! Cuestas amigo, lo que ya nos cuestras!
(Para mayor gloria, deseadle salud.)

«Hasta en los menguados chismes de partido
Se mete el señor,
A los delatores presta atento oído;
Y aquel que lo adula más bajo y rendido,
Es el ciudadano más recto y mejor.
Así las personas se ven hoy expuestas
A cualquier abuso de su autoridad.
Ay! Cuestas amigo, lo que ya nos cuestras!
(Vivan los derechos y la libertad)
Continuará otro día porque sobra la tela...



La Comisión de milicias no ha expedido aun su dictamen respecto de la minuta de comunicación presentada por los veinte consejeros de Estado nacionalistas, con motivo del cambio de denominación á los batallones 1.º y 3.º de Cazadores.

¿Informará por entregas
La Comisión, ó por junto?
¿O va á dejar ese asunto
Para las calendas griegas?
¿Los firmantes en coplada
De la minuta-pastel,
Serán como el criollo aquel:
Puro corte y compadrada?
Presenten una segunda
Pidiendo el pronto despacho
De la anterior; pero á macho,
Fuerte... como una coyunda!
La primera humo de paja
Fué no más; pero la dos...
Lá escribirán, vive Dios!
Con pura agua de cerraja...

—Un hijo del coronel don Manuel M. Rodríguez acaba de ser destituido de su cargo en la Dirección de Correos.

—Se portaría mal.

—No, señor.

—Y entonces?

—Lo han exonerado por que su padre fué uno de los autores del pasatiempo del 4 de Julio.

—Por nada más?

—Por nada más.

—Qué graciosa la justicia del Dictador! A!

(1) En esa estrofa, aunque no hay consonantes y asonantes mezclados, están muy próximos los unos á los otros. Diremos como Bretón de los Herreros, en caso parecido: No vale la pena de corregirla para los que conocen la flita, y para los que no, mucho menos!

culpable lo manda de paseo á Buenos Aires y con sueldo integro.

—Y al inocente le quita el empleo.
Se da un premio al delincuente,
Se castiga al inocente;
Y esto se llama, lector,
Justicia del Dictador!

La Prensa, del Salto, refiere que un señor Hernandez, hermano del receptor de Aduana, ha ido allí para ocupar un puesto, aunque no ha ocurrido vacante que se sepa.

«No conocemos ninguna; y en una repartición aduanera y marítima como la nuestra, donde los empleados constantemente nada hacen, creemos que en vez de crear nuevos empleos innecesarios, que perjudican el erario público, necesitaría suprimir una partida de ellos.



Con este señor Hernandez ocurre, pues, lo que con el Juan y el Paco del cuento. Julián es el país.

—Qué haces? preguntó Julián

A su mozo Juan Retaco.

—Nada, señor—Y tú, Paco?

—Yo estoy ayudando á Juan.

Y como el país no quiere caldo, tres tazas. Estos y los seiscientos despachos militares—con los recientes ya hay más—son las economías del Dictador.

Por eso se ha prorrogado nuevamente el presupuesto general de gastos de la nación, como es de uso y costumbre desde hace años.

La gran mudanza habida en el país en materia de honradez administrativa, va resultando para todos—menos para los del tapón—una de las mentiras más desvergonzadas, como lo dijimos desde el primer número de EL NEGRO TIMOTEO.

Lo que sucedió el 10 de Febrero no fue cambio de árbol sino de ramas. El árbol continúa siendo el mismo, y su mal no está en las ramas sino en la raíz. Únicamente negarán esta verdad los que se fingen zonzos para pasarlo bien ó los que todavía quieren seguir engañándose. Entonces ya son, ó muy cándidos ó muy tercos, y unos por tercos y otros por cándidos no merecen perdón de Dios.

Dice un diario que no tiene tapón—los sin tapón no pasan de un par en Montevideo—que el Dictador, además de subir á regimiento el plantel de Artillería, creará una numerosa compañía urbana en cada uno de los departamentos, con excepción de los administrados por jefes políticos nacionalistas.



Señores nacionalistas del Consejo, otra minuta de comunicación al Poder Ejecutivo, que aumenta el ejército sin la autorización del Poder Legislativo, que lo sois vosotros y los demás.

Otra minuta de comunicación, para que la mesa la mande al carnero... de cualquier comisión de Notables.

Si la primera fué escrita
Con pura agua de borraja,
Emborronad la segunda
Con pura agua de cerraja,
Y que se cambie en lo mismo,
Lo exige vuestro civismo.

Dice La Razón, hablando de las compañías urbanas:

«Todo esto es poco coherente con el plan de economías, base de la marcha administrativa del señor Cuestas; pero el hombre propone y los conspiradores imponen.»

Pues si los conspiradores imponen... apaga, y vámonos.

La Tribuna Popular dice que «el Dictador ha descuidado, por lo menos en su forma más práctica y eficaz, el cumplimiento de un requisito que es no sólo obligatorio y necesario, sino también de especial conveniencia para su gobierno.»

Resumen de la historia: que pide la publicación de las cuentas de la honrada administración actual.

Hace dos meses que EL NEGRO TIMOTE0 se ocupó en la misma materia, y antes que él nadie había dicho palabra sobre el asunto, incluyendo á La Tribuna, á pesar de que ninguno de sus redactores tiene en la boca el tapón de consejero de Estado.

Pero más vale tarde que nunca; y hasta ahora, pongámoslo en su elogio, La Tribuna es el único de los diez ó doce diarios de Montevideo que solicita lo consabido, porque se «trata de un acto que, difícil y comprometido para los gobiernos poco escrupulosos y desordenados, es sencillísimo y conveniente á los gobiernos de administración rígida y correcta.»

Como el Dictador presente, Según afirma la prensa Que con el Augusto piensa, Y es por ello indepen... diente. Claro; las cuentas harán Al Dictador mucho honor, Cual cuentas de Dictador... Y no de gran capitán.

Los del tapón en la boca siguen haciéndose

los zonzos; pero La Tribuna Popular habla por ellos y mal su grado: «El pueblo está, pues, justamente interesado en conocer el destino por aquellas economías recibidas, (no alude á los 600 ascensos tirados de golpe y zumbido, sino á las supresiones de empleos y otras ilusiones ópticas de los primeros días) que no ha sido el de amortizar deudas apremiantes; y el gobierno debe estarlo en dar amplia publicidad á sus proceder administrativos, por medio de la rendición de cuentas correspondientes.»

Obligálo!... Cosa rica!... Échale al toro esa capa... Obligálo!... Cosa papa!... Y el toro no entra á la pica.

Y los del tapón continúan haciéndose los zonzos!

NOTA—Al César lo que es del César. Después de escrito este suelto, el Viernes La Na-

ción sacó á luz el «Balance dado á la Tesorería General del Estado por el mes de Mayo de 1898.» Ahora probablemente alabarán al Dictador los mudos de la prensa independiente; pero no re-itarámos el suelto, para que siempre conste que no se debe á ellos ni á los de la prensa oficiosa la publicación de cuentas.

Veán ustedes si la Dictadura goza de crédito en el alto comercio, que la acogió como si fuera el Mesías tanto tiempo esperado, ó el Júpiter que iba á derramar una lluvia de oro en la República. He aquí la prueba cabal:

Después de dos meses de andar de puerta en puerta, mendigando una limosna por amor de Dios —pues en el alto comercio ya no hay amor para la Dictadura— el señor Gradín consiguió doscientos setenta mil pesos «como anticipos de derechos de Aduana!»

El documento en que consta ese triunfo á lo Vasco Figueira, contiene esta seguridad expedida á cada uno de los prestamistas del alto comercio, refiriéndose á la cuota entregada: «La enunciada suma será devuelta á dicho señor el día..., con más el interés del 6 % anual, recibiendo este documento en pago de derechos de Aduana ó pagándolo en efectivo.»

De suerte que la Dictadura, merced al mucho crédito de que goza entre el alto comercio, acaba de realizar el negocio de tío Bartolo, según nuestra frase, ó el del sastre del cantillo, que cosía de balde y ponía el hilo.

El alto comercio hace un feo al Feo, y este todavía le da las gracias. Es para repetir la copla vulgar (con permiso de los púdicos lectores):

Le manda decir mi mamá Que le facilite un real, Que le preste la jeringa, Y que se la venga á echar.

Aunque quien ha recibido la jeringa es la Dictadura, con crédito y todo entre el alto comercio!

La Prensa, del Salto, ha transcripto nuestro artículo intitulado Pasatiempo uruguayo, y El Pueblo, de San José, el Esto va para los blancos.

Hace días que La Tribuna Popular inserta graves denuncias contra el Director general de Aduanas.

El autor de las publicaciones es un ex-comerciante, que según dice tiene las pruebas de lo que afirma.

Y aunque habla con retintín

Y con retintín se explaya, Para seguir la uruguaya Costumbre, el señor Gradín Se hace el zongo como un bonzo Que el español no comprenda, Y el buen ministro de Hacienda Igualmente se hace el zongo. Y el Dictador, que le place Poner las cosas en claro, Según cuentan, sin reparo También el zongo se hace. —Que dice Vd. don Aldonzo? —Que con collar diferente, Esta gente es la otra gente, Y cada cual se hace el zongo. —Pero la prensa...—Chitón! —La independiente...—Ja, ja! No vé que atorada está Con la credencial-turrón?

Correo administrativo

F. F. G. Santa Rosa Canelones—Recibí tarjeta fecha 3. Por este correo ván los ejemplares pedidos de «Hojas de mi diario».

J. G. Florida—Recibí tarjeta fecha 3. Tomé apuntes suscripciones Negro, así como nuevas suscripciones Hojas de mi diario que ván por este correo. Espero su carta.

J. F. P. Paysandú—Recibí carta y jiro de fecha 1, para cancelar suscripciones de Junio. Muchas gracias. J. A. P. Nueva Palmira—Recibí carta-orden fecha 21 del pasabo contra M. C. T. para cancelación de suscripciones del mes de Junio. Gracias!

A. G. San Eugenio—Recibí su tarjeta de fecha 1. Tomé nota nuevas suscripciones Negro. Por este correo ván recibos.

P. R. S. Palomas—En mi poder la suya de fecha 31 con el importe de suscripciones de El Negro hasta Julio. Tomé nota nuevos suscritores. Por este correo ván números pedidos. De Hojas de mi diario. Tomé cuenta suscritores.

Á TODOS NUESTROS AGENTES

Pedímosle se sirvan cancelar sus cuentas hasta el próximo pasado mes de Julio.

A LOS AGENTES MOROSOS

Se advierte á todos aquellos agentes morosos que aún no han saldado sus cuentas con esta administración, de suscripciones de «El Negro Timoteo», hasta Noviembre de 1896, que se sirvan cancelarlas, ya por medio de giros ó de timbres postales.

La Administración.

FOR LA PATRIA FABRICA DE CIGARRILLOS DE ERNESTO DEL CAMPO R. CALLE No. 60 CONTITUENTE N.º 60

VIVA ESPAÑA FABRICA DE CIGARRILLOS DE ERNESTO DEL CAMPO C. DEL CAMPO Tacuarembó 149

CONFITERIA AMERICANA DE DEMARCO Y MIRET PASO DEL MOLINO AGRACIADA - 908 CIUDAD - 18 DE JULIO 323 FUNDADA EN 1870 GENOVA 1852 PREMIADA CHICAGO 1893 EN VARIAS EXPOSICIONES

LA SUD-AMERICANA LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA CALLE TREINTA Y TRES, 87 Á 91 TELÉFONO «LA COOPERATIVA» 648 Cromos, Grabados, Trabajos al lápiz, á la pluma, etc. etc.

«EL NEGRO TIMOTE0» SUSCRICION MENSUAL: \$ 0.80 SE SUSCRIBE EN TODAS LAS LIBRERIAS Se reciben reclamos y suscripciones en la casa impresora: Treinta y Tres, 91. Administración: Canelones, 140

SIMPLEZAS Y PICARDIAS EPIGRAMAS GANTARES POR WASHINGTON P. BERMUDEZ En venta en todas las librerías y en esta administración.